

Educación superior, inserción laboral y clase social de origen. Acumulación de (des)ventajas de jóvenes técnicos en la Argentina

Sebastián Lemos

Resumen

El presente artículo analiza el proceso de acumulación de desventajas que opera entre la clase social de origen, la inserción laboral y las trayectorias educativas de egresados de escuelas técnicas en la Argentina. En primera instancia, en el plano laboral, se abordan las desigualdades de clase en el tipo de primer empleo obtenido y su variación a medida que dicho evento se adelanta o atrasa en la vida de los jóvenes técnicos y, en segunda instancia, se observa el efecto de las desigualdades de clase, el tipo de empleo y las elecciones de carrera en el abandono, permanencia o graduación del nivel superior.

Los datos del artículo son secundarios y provienen de un estudio de panel que durante 8 años (2009, 2011, 2013 y 2017) encuestó a una muestra probabilística de estudiantes y luego egresados de escuelas técnicas estatales de la Argentina. Se utilizan técnicas estadísticas descriptivas e inferenciales: gráficos trivariados, regresiones logísticas multinomiales y la lectura de promedios de efectos marginales.

Los resultados revelan un proceso donde las desigualdades de clase, laborales y educativas se solapan. Específicamente, los jóvenes de clases populares tienden a obtener peores inserciones laborales y menos chances de obtener credenciales educativas superiores, más aún cuando ingresan tempranamente al mercado de trabajo. Sin embargo, a medida que las inserciones se retrasan, los empleos técnicos y formales ganan presencia para estas clases, y a su vez, el optar por carreras terciarias funciona como un mecanismo que equilibra las desigualdades de clase y el impacto del primer empleo en las trayectorias educativas superiores.

Palabras clave: clases sociales, inserción laboral, educación superior, educación técnica

Higher education, job placement and social class of origin. Accumulation of (dis)advantages of young technicians in Argentina

Sebastián Lemos

Abstract

This article focuses on the process of accumulation of disadvantages that operates between the social class, labour placement and the educational trajectories of graduates of technical schools in Argentina. In the first instance, at the labour level, class inequalities are addressed in the type of first job obtained and its variation as said event advances or delays in the life of young technicians and, secondly, the effect of class inequalities, type of employment, and career choices on dropout, retention, or graduation from higher education.

The data in the article is secondary and come from a panel study that for 8 years (2009, 2011, 2013 and 2017) surveyed a probabilistic sample of students and later graduates of state technical



schools in Argentina. Descriptive and inferential statistical techniques are used: trivariate graphs, multinomial logistic regressions, and the reading of averages of marginal effects.

The results reveal a process in which class, labour and educational inequalities overlap. Specifically, youth from the lower classes tend to have worse job placement and fewer chances of obtaining higher educational credentials, even more so when they enter the job market early. However, as insertions are delayed, technical and formal jobs gain presence for these classes, and at the same time, opting for tertiary careers works as a mechanism that balances class inequalities and the impact of the first job on trajectories higher education.

Keywords: social classes, job placement, high education, technical education

Educación superior, inserción laboral y clase social de origen. Acumulación de (des)ventajas de jóvenes técnicos en la Argentina

Sebastián Lemos¹

Introducción

En la Argentina, la educación técnico profesional (ETP) de nivel secundario se define como la modalidad de la educación responsable de la formación de técnicos medios en áreas ocupacionales específicas y de la formación profesional, y tiene por objetivo atender a las demandas y necesidades del contexto socioprodutivo, posibilitando la incursión profesional en diversas áreas (Otero, 2014). Es una modalidad del sistema educativo que fue concebida, desde sus orígenes a principios del siglo XX, con dos propósitos principales: primero, proveer una formación laboral que facilitara el ingreso al mercado laboral una vez completado el nivel y, segundo, suministrar una educación científico-tecnológica de alto nivel que permitiera a sus egresados insertarse en estudios superiores, principalmente con fuerte contenido técnico (Álvarez, 2019). Este doble propósito contribuyó a que la ETP fuera visualizada por los sectores populares durante el siglo pasado como un canal efectivo de movilidad social ascendente (Gallart, 2006).

¹ Magister en Investigación en Ciencias Sociales y Licenciado en Sociología UBA (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires). Becario doctoral del CONICET con sede de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Docente de “Metodología de la investigación” en la carrera de Sociología de la UBA y en el Departamento de Ciencias de la salud de la UNLaM. Miembro de la red INCASI (International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities). Correo: sebaslemos.mc@gmail.com

La modalidad técnica, tras su época de oro en el siglo XX, había sufrido un desfinanciamiento producto de una serie de políticas que llevaron a una reforma global educativa, cuya mayor expresión fue la Ley Federal de Educación (N.º 24.195) del año 1993, que promulgó su eliminación (Sautu y Najmias, 2006). Contrariamente, a partir del 2005, con la sanción de la Ley de Educación Técnico Profesional (N.º 26.058) y, posteriormente, la Ley de Educación Nacional (N.º 26.206) en 2006, comenzó un proceso de puesta en valor de la ETP mediante la promoción estatal de su mejora (Miranda, 2006).

Por su parte, el mundo laboral ha concentrado su precariedad en los primeros años de los jóvenes al finalizar el secundario, dando lugar a la problemática relacionada con la inserción laboral juvenil, aunque también a la flexibilidad y la inestabilidad (Busso y Pérez, 2014). A su vez, el nuevo milenio ha difuminado la linealidad de las trayectorias y transiciones entre educación y trabajo (De Ibarrola, 2005), promoviendo las desigualdades de origen en los logros educativos y ocupacionales, y la influencia recíproca entre estos mundos, tanto por la formación que la educación ofrece para la inserción laboral como las posibilidades de continuar estudios que permiten el contar con una ocupación.

En tal escenario, resulta relevante preguntarnos acerca de las nuevas oportunidades educativas y laborales que habilita esta modalidad educativa, puesto que durante el siglo pasado dicha modalidad era visualizada como un fuerte mecanismo de movilidad social ascendente al ofrecer mejores herramientas para obtener puestos laborales calificados y permitía, a su vez, una mejor base para continuar estudios superiores con respecto a otras modalidades del nivel secundario (Gallart, 1987). En contraposición, el nuevo contexto nacional y latinoamericano exige una indagación al respecto en la medida que la democratización del acceso al nivel medio (Kessler, 2014) ha traído a la escena nuevas formas de desigualdad que se chocan con un mercado laboral cada vez más segmentado y diferenciado (Miranda, 2006; Fernández Huerga, 2010; Jacinto, 2018). Además, en consonancia, frente a nuevos mecanismos de cierre social excluyente, las familias de clase trabajadora cuentan con menos recursos materiales y simbólicos para lograr niveles educativos elevados y alcanzar ocupaciones de mayor prestigio (Dalle, 2016). En este sentido, las preguntas que se desprenden de este panorama radican en preguntarse lo siguiente: ¿cómo las desigualdades de orígenes de clase

configuran los logros educativos de los egresados de ETP? ¿Cómo interviene el mundo laboral en estos logros? ¿Continúa la ETP favoreciendo la armonización entre el sistema educativo y el mercado de trabajo?

Bajo este horizonte, el objetivo del artículo radica en analizar el proceso de acumulación de (des)ventajas que opera en la relación entre la clase social de origen, la inserción laboral y la trayectoria educativa superior de egresados de escuelas técnicas estatales. El universo de análisis corresponde a estudiantes que en 2009 cursaban el último año de ETP en la Argentina y se analizan sus trayectorias hasta 2017.

Para perseguir el mencionado objetivo, en primer lugar, realizamos un breve recorrido en torno a los antecedentes sobre la temática y luego explicitamos nuestra perspectiva teórica. Posteriormente, exponemos nuestra metodología, las fuentes de información y la estrategia de análisis para dar lugar al análisis de los datos y finalizar con algunas reflexiones a partir de los resultados.

Antecedentes sobre la temática

Las puertas de salida de la escuela secundaria abren numerosos caminos educativos y laborales donde los jóvenes ven afectadas sus oportunidades según sus orígenes sociales (Jacinto, 2010). En este sentido, numerosas investigaciones han dado cuenta de las desigualdades que permean estos recorridos y reivindican el aporte del análisis de clases sociales.

En torno a la cuestión laboral, algunos estudios de la Argentina evidencian que, más allá del origen social de los egresados, las familias procuran evitar que los jóvenes trabajen ya que comprenden que esto influye negativamente en la continuidad en sus estudios (Otero y Corica, 2017; Busso y Pérez, 2014). Sin embargo, Alcoba (2014) encuentra que la inserción laboral juvenil en la Argentina aún conserva huellas de los orígenes sociales, pues son las clases privilegiadas quienes presentan una inserción laboral tardía y quienes menos combinan estudios con presencia en el mercado laboral. Esta situación se conjuga, a su vez, con una desigualdad de oportunidades laborales con las que cuentan los jóvenes, a pesar de que han logrado obtener un mismo diploma secundario (Filmus *et al.*, 2001). Además, dinámicas como la rotación laboral se encuentran más presentes en las trayectorias de jóvenes de clases populares, quienes

tienen serias dificultades para preservar un empleo en comparación a los de clases medias-altas (Pérez *et al.*, 2013) y son estos quienes no cuentan con un capital socioeducativo que les permita acceder a un buen primer empleo tendiendo a conseguir empleos precarios ubicándose en un segmento muy desfavorecido del mercado de trabajo (Jacinto y Chitarroni, 2010).

En cuanto al sistema educativo superior, Jorrat (2010) y Alcoba (2014) muestran que, a pesar de la expansión del sistema educativo, las desigualdades vinculadas con el logro educativo según orígenes sociales no se redujeron, sino que se mantuvieron constantes en el tiempo. En esta línea, Rodríguez (2016) destaca que la mayor reproducción entre orígenes y destinos educativos se cristaliza en la base y en la cúspide de la estructura educativa. Plotno (2015) concluye que, aunque es menor que el de la educación familiar, la clase social de origen ejerce un efecto importante sobre las chances de acceso y graduación en el nivel superior. Además, varios estudios concluyen que las generaciones más jóvenes de clases populares, cuando acceden al nivel superior, reemplazan la educación universitaria por la terciaria, la cual involucra “menores esfuerzos” y habilita una salida al mercado de trabajo más pronta, pero da lugar a una movilidad educativa de menor alcance respecto de sus hogares de origen (García de Fanelli y Jacinto, 2010; Plotno, 2015; Dalle, 2016).

Ahora bien, ubicándonos en los egresados de la ETP del nivel secundario, tanto estudios con décadas de antigüedad como algunos más recientes (Gallart, 1985; Sosa, 2016; 2020) señalan que los egresados de esta modalidad presentan una mayor tendencia a la continuidad de estudios superiores que el conjunto de egresados del nivel. Sin embargo, Lucarini, Luro y Rapoport (2015) echan luz sobre esta cuestión al señalar que los egresados de ETP que continúan estudios superiores provienen en su mayoría de hogares donde sus padres alcanzaron también el nivel superior. Lemos (2020), por su parte, profundiza en el hecho de que las desigualdades de estos egresados son aún más fuertes cuando se tratan de estudios universitarios, puesto que las clases altas y medias se gradúan en mayor proporción que las clases populares, aunque estas últimas logran acceder considerablemente a estudios superiores, sobre todo a carreras técnicas. Los mencionados estudios también destacan que los egresados de ETP presentan ventajas con respecto al mundo del trabajo en comparación con egresados de otras modalidades, lo que

les permite gozar de mayor estabilidad y protección social. Específicamente, Álvarez (2019) destaca que tres cuartas partes de los egresados de esta modalidad pertenecen a la población económicamente activa y que existe entre ellos un elevado nivel de jóvenes que estudian y trabajan simultáneamente. Sin embargo, Sosa (2020) muestra que entre los egresados de ETP existe una heterogeneidad en cuanto a sus trayectorias, en las que los orígenes sociales se hacen presentes y marcan profundas desigualdades para los sectores más desfavorecidos. En esa misma línea, Corica y Alfredo (2021) consideran que la ETP no brinda herramientas universales y que las inserciones laborales de estos jóvenes dependen de su capacidad de agencia en función de su posición en la estructura de clases.

Elementos del marco teórico

La presente investigación se enmarca en el campo de los estudios sobre estratificación social. Particularmente, atribuimos a la clase social de origen un poder explicativo respecto a la manera en que la desigualdad de oportunidades se distribuye en el seno de la sociedad (Wright, 1997). Partimos del supuesto de que determinada “situación de clase” establece probabilidades típicas de existencia y de destino personal sobre la base del poder y la apropiación de recursos económicos escasos (Sautu, 2016). La pertenencia de clase configura chances y estilos de vida en base a condiciones materiales de existencia producto de “herencias” económicas, así como también visiones del mundo, relaciones sociales y legados culturales (Dalle, 2016).

Enfocándonos en la cuestión laboral, teorías sobre el inicio de las trayectorias ocupacionales otorgan centralidad al origen social, puesto que no todos los jóvenes cuentan con un *background* laboral suficiente para acceder a empleos (Hout, 2015). Incluso teniendo formaciones similares, no todos los jóvenes acceden al mercado laboral de la misma manera (Eckert, 2002). El origen social transmite a los jóvenes modelos de socialización impartiendo estilos de vida, gustos, aspiraciones y expectativas que delimitan su capacidad de moverse en el mundo del trabajo propiciando tipos y momentos de ingreso al mercado laboral. Las necesidades económicas de las familias moldean las decisiones laborales que toman los jóvenes en sus primeros años posteriores a culminar la educación obligatoria (Goldthorpe, 2012).

Asimismo, es importante mencionar que los jóvenes son los principales afectados por las nuevas características del mercado de trabajo y, particularmente, su fragmentación. Específicamente, el mercado de trabajo ha sido un espacio de diversas interpretaciones en cuanto a su recomposición en las últimas décadas. Particularmente, una de esas corrientes empezó a concebirlo como un campo fracturado, fragmentado o segmentado (Miranda, 2006). Los investigadores de estas corrientes sostuvieron que el mercado de trabajo no funcionaba como un espacio uniforme, sino como un cúmulo de segmentos que brindaban empleos de calidad diferenciada y, por ende, generaban expectativas y comportamientos divergentes entre los distintos agentes económicos (Piore, 1975). Este fenómeno supone entonces un funcionamiento económico-institucional que opera generando oportunidades laborales diferenciales, particularmente para los jóvenes, constriñendo el acceso a empleos estables, protegidos y con salarios que permitan el acceso al bienestar de las familias (Fernández Huerga, 2010).

En cuanto al sistema educativo, Goldthorpe (2012) sostiene que la desigualdad de oportunidades educativas se encuentra profundamente relacionada con la desigualdad de posiciones sociales, producto de la distribución de condiciones de vida entre grupos. Los orígenes sociales constituyen un factor que interviene en el acceso, consecución y elección de ofertas educativas. En tal marco, retomamos a Mare (1981) y su teoría de la “selectividad social creciente” que plantea que el peso del origen social es mayor en los primeros años de las trayectorias porque las personas de clases populares que alcanzan niveles educativos altos presentan una selectividad social por un conjunto de características no observadas (habilidades, expectativas, motivación, etcétera) que les permiten compensar sus desventajas socioeconómicas. Adicionalmente, retomamos los planteos teóricos de Torche y Woldman (2004), Ball (2003) y Power (2000), quienes consideran que el origen social de las personas no solo afecta sus logros educativos, sino que también influye en las elecciones de determinadas ofertas educativas mediante la formación de aspiraciones de clase.

Finalmente, para retomar las interacciones entre los conceptos hasta aquí descriptos –clases sociales, mercado de trabajo y sistema educativo– retomamos el concepto de “acumulación de desventajas” (Brunet, 2015; Sautu, 2022). De esta postura se puede inferir que la existencia de desigualdades sociales es acumulativa y que cada

clase social aglutina a lo largo de su vida eventos que refuerzan sus (des)ventajas de origen. En el marco de este concepto, algunos autores (Goldthorpe, 2012; Sautu, 2022) sostienen que un inicio temprano de carreras ocupacionales puede afectar diferencialmente los logros futuros y tener efectos a lo largo plazo en las trayectorias educativas de las personas, hecho que ha sido señalado tanto por el paradigma de los cursos de vida (Elder, 1995) como por las teorías de estratificación del mercado de trabajo (Piore, 1975), donde son los jóvenes de sectores más bajos quienes sufren mayormente estos efectos.

De esta manera, a modo de resumen, nuestro marco teórico postula una relación entre los orígenes sociales (clase social), la inserción laboral y la trayectoria educativa. Así, los primeros empleos de los jóvenes no solo son disímiles en función del origen social, sino que se conjugan y afectan las oportunidades educativas.

Consideraciones metodológicas

El artículo analiza datos secundarios del “Programa de seguimiento a Estudiantes y Graduados” del INET. Se trata de un estudio de panel que comenzó en 2009 con un Censo Nacional, que comprendió a todos los alumnos del último año de ETP del país (44.433). Buscaba información relativa a características sociodemográficas, educativas y ocupacionales. En 2011 se llevó a cabo la Encuesta Nacional de Inserción de Egresados, que indagó, en una muestra probabilística de 9.382 egresados y egresadas, su rendimiento final en la ETP, su inserción educativa y laboral. Finalmente, en 2013 y en 2017 se realizó la Encuesta Nacional de Trayectorias de Egresados, aplicada a una muestra también probabilística de participantes de los relevamientos previos acerca de su continuidad en los estudios y su actividad laboral. En la primera onda se encuestó a 4.500 casos y en la segunda, 1.543. Así, contamos con datos panel de 1.543 casos durante ocho años².

La estrategia de análisis consiste en una etapa descriptiva de análisis trivariados y una etapa inferencial que utiliza una regresión logística multinomial (RLM) y la lectura de promedios de efectos marginales (PEM). Específicamente, las RLM analizan el efecto de un conjunto de variables independientes sobre una variable dependiente que posee más

² Las cifras presentadas en los cuadros y tablas responden a la aplicación de un ponderador que extrapola los resultados de la última toma de datos (2017) a los casos del censo inicial de 2009.

de dos categorías. Estos modelos utilizan la lectura de la razón de riesgos relativos, la cual analiza la relación entre el efecto de una categoría de una variable independiente respecto dentro de un grupo específico y la incidencia dentro del grupo de control (López-Roldán y Fachelli, 2015). Por su parte, la lectura de PEM expresa el efecto promedio de las variables independientes sobre la probabilidad que suceda la categoría de contraste de la variable dependiente, permitiendo así la comparación de los distintos subgrupos de una muestra (Ballesteros, 2018).

En la tabla 1, encontramos las variables analizadas en el artículo. La clase social de origen se operacionalizó tomando dos dimensiones del Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO) del INDEC, el cual retoma el operativo en cuestión del INET (carácter ocupacional y calificación de la tarea). Se incorporaron además la categoría ocupacional y el tamaño del establecimiento siguiendo el esquema de Dalle (2012), una adaptación del esquema de Germani (1963). Se construyeron cuatro categorías que agrupan 19 grupos ocupacionales: clase alta, media superior y media-media, clase media inferior, clase popular calificada y clase popular no calificada. Para conocer la clase del hogar, se evaluaron los datos del máximo aportante del hogar declarado por los encuestados cuando cursaban el último año de la ETP. Las variables relativas a la inserción laboral se construyeron con la situación laboral informada en cada toma de datos e información relativa al tipo de trabajo, en contraste con sus estudios en ETP y la percepción sobre los derechos laborales. Finalmente, las variables educativas fueron construidas en función de la última carrera del nivel superior informada al 2017.

Tabla 1. Variables, composición, frecuencias absolutas y porcentuales.

Variables	Categorías	Componentes de las categorías	Frec.	%
Clase social de origen	Clase alta y media-superior.	1. Empresarios grandes y medianos (+40 empleados). 2. Directivos y gerentes de nivel alto. 3. Profesionales autónomos 4. Empresarios Pequeños (6 a 40 empleados). 5. Funcionarios y directivos de nivel medio. 6. Profesionales Asalariados.	6.841	15,4
	Clase media-inferior.	7. Microempresarios (1 a 5 empleados). 8. Técnicos, docentes y trabajadores de la salud. 9. Empleados administrativos de rutina	13.692	30,8
	Clase popular calificada.	10. Obreros calificados de industria manufacturera. 11. Obreros calificados de los servicios asociados a la industria 12. Trabajadores de comercio/ servicios personales calificados 13. Obreros calificados de la construcción.	17.499	39,4
	Clase popular no calificada.	14. Obreros no calificados de la Industria. 15. Obreros no calificados de los servicios industriales 16. Obreros no calificados de la construcción 17. Trabajadores de comercio/servicios personales no calificados. 18. Servicio Doméstico 19. Trabajadores cuenta propia no calificados	6.401	14,4
Momento de inserción laboral	Inserción temprana	Primer empleo en 2011 o antes	21.675	48,8
	Inserción Intermedia	Primer empleo posterior a 2011 y antes del 2013	10.460	23,5
	Inserción tardía	Primer empleo posterior a 2013	8.810	19,8
	inserción nula	No se insertó laboralmente al 2017	3.488	7,9
Vinculación de la inserción laboral con la orientación de ETP de la secundaria	Directa		18.225	44,5
	Intermedia		14.007	34,2
	Nula		8.723	21,3
Condición de formalidad de la inserción laboral	Formal		17.406	42,5
	Informal		23.549	57,5
Trayectoria educativa en el nivel superior	Abandono		6.528	19,9
	Permanencia		18.338	55,9
	Graduación		7.939	24,2
Nivel educativo	Universitario		22.110	67,4
	Terciario		10.695	32,6
Afinidad entre la orientación de ETP de la secundaria y la carrera superior elegida	Misma técnica		10.957	33,4
	Otra técnica		12.761	38,9
	Otra no técnica		9.087	27,7
TOTAL			44.443	100

Fuente: elaboración propia en base a datos del SEGETP (INET).

Clases sociales, inserciones laborales y el efecto tiempo

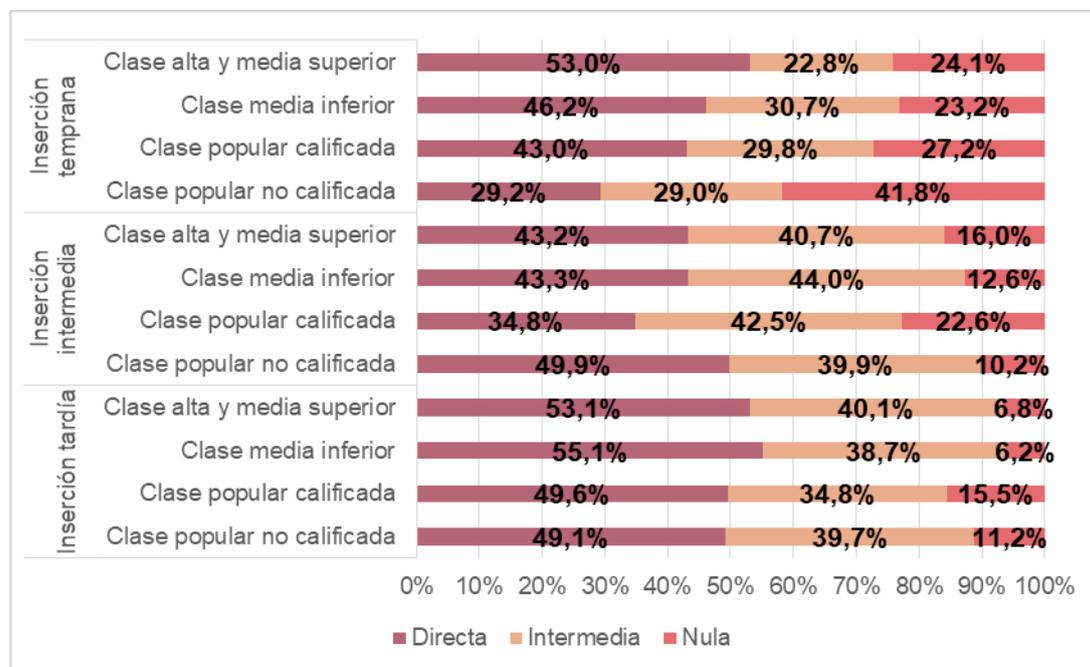
Atendiendo a nuestra perspectiva teórica que reivindica como algunos eventos en la vida denotan y refuerzan desigualdades sociales en la medida que se considera el momento en que suceden (Elder, 1995) en esta sección utilizamos el “tiempo” como un factor interviniente en la inserción laboral. El análisis que presentamos a continuación indaga las características del primer empleo (vinculación de la inserción con la orientación de ETP y condición de formalidad) de los egresados en distintos momentos temporales según su clase social de origen, puesto que algunos estudios remarcan cómo

la inserción temprana, las condiciones del origen social y los efectos de la precarización del mercado de trabajo se acumulan como desventajas que refuerzan las desigualdades sociales en los primeros empleos de los jóvenes (Estévez Leston y Carrascosa, 2020; Sautu, 2022).

El gráfico 1 evidencia que, a medida que avanza el tiempo, las inserciones ocupacionales tienden a estar cada vez más vinculadas con los estudios secundarios. En otras palabras, la utilidad de los saberes de la escuela técnica en el desempeño de posiciones ocupacionales aumenta conforme el primer empleo se retrasa. Ahora bien, como muestran las barras del gráfico, esta situación adquiere su complejidad para la clase popular no calificada, la cual requiere empleos más tardíos para competir con los niveles de calificación de los empleos de las demás clases. Las pautas del gráfico 1 comienzan a delinear un proceso donde el título técnico no necesariamente equipara las oportunidades laborales, sino que su conjugación con otras formaciones educativas compensa las desigualdades sociales de origen de clase.

Dirigiendo la atención a quienes han incursionado de manera temprana en el mercado de trabajo, notamos que es en ese punto donde se registran las mayores diferencias de clase. Los egresados de ETP secundaria de clase alta que se insertan tempranamente lo hacen en su mayoría en empleos directamente vinculados a su formación secundaria (53%), mientras que para el caso de la clase popular no calificada este porcentaje se reduce a 29,2%, lo que redundaría en una diferencia porcentual de casi 24 puntos. Este resultado se encontraría en consonancia con investigaciones anteriores (Pérez, 2011; Alcoba, 2014; Busso y Pérez, 2014) que muestran que las clases más acomodadas poseen la capacidad de ingresar al mercado laboral en función del empleo que se ofrece, esperando muchas veces un trabajo donde consideren que pueden “aprender” lo que sus carreras habilitan o tener posibilidades de ascenso social, mientras que, por su parte, las clases trabajadoras optan por el empleo “que aparece primero” en función de contribuir económicamente a los gastos de su hogar o de manera tal de poder sostener sus estudios postsecundarios. En adición, no es menor que la clase popular no calificada aparezca como la clase cuyas inserciones laborales tempranas son en su mayoría empleos totalmente desvinculados del mundo técnico, siendo la única clase donde este fenómeno ocurre, representando un 41% de este grupo.

Gráfico 1. Vinculación de la inserción laboral con la orientación técnica del nivel secundario según clase social de origen y momento de tal inserción de egresados de ETP que en 2009 cursaban el último año de tal modalidad educativa. Argentina.



Fuente: elaboración propia en base a datos del SEGETP (INET).

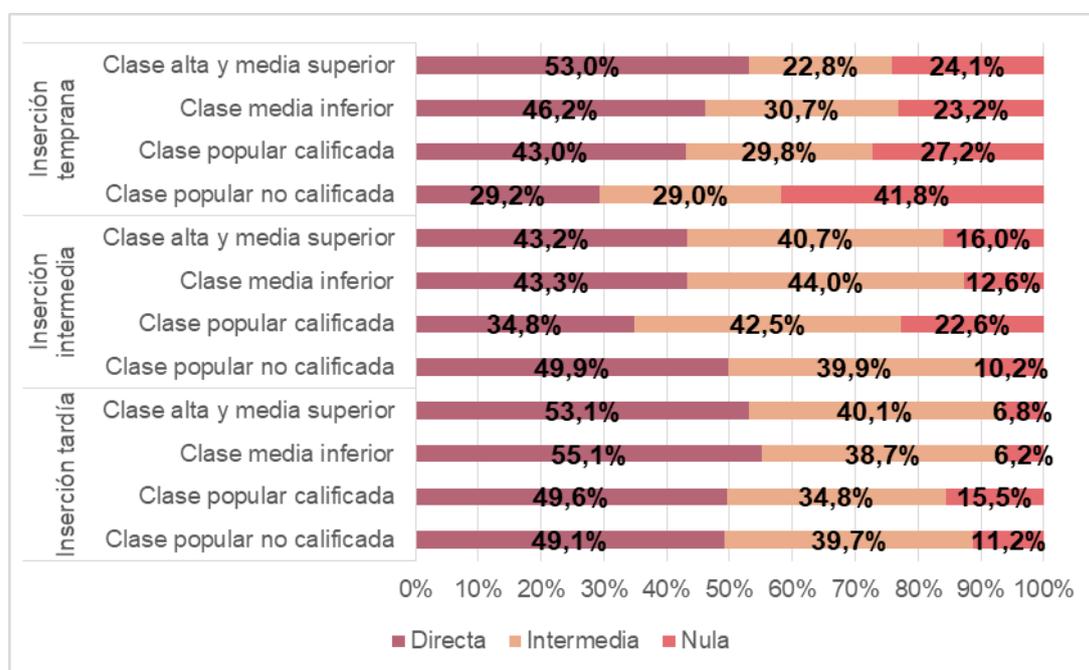
Al dirigir la atención a las inserciones intermedias, notamos que la vinculación directa de esos empleos con la ETP disminuye en todas las clases sociales de nuestro esquema a excepción de la clase popular no calificada donde pareciera que el retraso del ingreso al mercado de trabajo empieza a rendir sus frutos. Específicamente, en la clase alta, este tipo de vinculación disminuye 10 puntos, 3 en la clase media y 9 en la clase popular calificada, mientras que, de manera contraria, dicha cifra aumenta 20 puntos porcentuales en la clase popular no calificada (49,9%). Por su parte, la vinculación intermedia presenta pequeñas diferencias interclase dejando las desigualdades restantes a cargo de los trabajos vinculados nulamente a su formación en ETP. Estos trabajos con vinculación nula obtenidos en momentos intermedios se presentan mayoritariamente en la clase popular calificada, quienes ostentan un 22,6% de sus primeros empleos con tal vinculación, aventajando a las demás clases y mostrando una particular diferencia con la clase popular no calificada, quien ostenta el menor porcentaje de esta categoría en este momento temporal (10,2%).

Finalmente, la parte inferior del gráfico atiende a los jóvenes que ingresaron tardíamente al mercado de trabajo y es aquí donde notamos la mayor ausencia del vínculo

nulo de esos trabajos con la ETP, lo cual nos habilita a pensar si este bajo porcentaje es consecuencia del título técnico o de otros factores que permitieron mejores inserciones laborales tales como nuevas credenciales educativas u otras estrategias familiares. Además, es menester mencionar que las clases alta y medias vuelven a recuperar los valores iniciales al comienzo del gráfico y se sitúan como las categorías que mayor porcentaje retienen de trabajadores en vinculación directa con los estudios secundarios técnicos, agrupando a más de la mitad de los jóvenes de estas clases (CA=53,1% y CM=55,1%). Por su parte, en las clases populares, por primera vez, los porcentajes tienden a asimilarse habiendo menos de 1 punto de diferencia entre ellas. Pareciera entonces que el efecto del tiempo es beneficioso para todas las clases, sobre todo para la clase popular no calificada donde los valores siguen una continuidad directamente proporcional, pues a medida que pasa el tiempo los trabajos obtienen mayor vinculación a la ETP.

Nuevamente con las intenciones de observar el efecto de la clase a lo largo del tiempo, el gráfico 2 pone el foco en el análisis de la condición de formalidad del primer empleo según el momento en donde este suceda. En líneas generales, observamos que la informalidad es una característica general a todas las clases sociales cuando los jóvenes ingresan de manera temprana al mercado de trabajo. Sin embargo, la formalidad va ganando terreno a medida que ese empleo es más tardío, aunque no evoluciona de la misma manera para todas las clases sociales. En la misma sintonía que investigaciones nacionales (Sosa, 2016; 2020), encontramos una heterogeneidad de estos jóvenes en cuanto a la calidad de sus primeros empleos, añadiendo para este caso que esas desigualdades son diferentes a medida que avanza el tiempo.

Gráfico 2. Condición de formalidad de la inserción laboral según clase social de origen y momento de tal inserción de egresados de ETP del nivel secundario que en 2009 cursaban el último año de tal modalidad en la Argentina.



Fuente: elaboración propia en base a datos del SEGETP (INET).

Cuando los jóvenes ingresan tempranamente al mundo laboral encontramos que las diferencias entre clase son mínimas entre las tres primeras categorías de nuestro esquema (formalidad en clase alta= 35,1%; clase media= 34,3%; clase popular calificada= 35,6%). Aunque repitiendo la tendencia, la formalidad en la clase popular no calificada aglutina poco más de un cuarto de estos egresados (27,1%), separándose por 8,5 puntos porcentuales de la restante clase popular. Pareciera que el quiebre de las pautas se encuentra en la fracción menos calificada de nuestro esquema de clases.

En oposición a los objetivos planteados por la ETP (Albergucci, 1997), donde tal modalidad debía asegurar la inserción de sus egresados en trabajos de calidad, pareciera que el efecto del título técnico no logra contrarrestar la precariedad de los empleos que ofrece un mercado laboral flexible e inestable tanto a nivel local como latinoamericano (Pérez, 2011; Weller, 2006), y muestra su carácter segmentado (Fernández Huerga, 2010). En adición, pareciera que este panorama laboral incrementa sus efectos en los jóvenes que acaban de culminar el secundario donde, además, como muestran estas pautas, los jóvenes que pertenecen a la clase social con menos respaldo económico son los más perjudicados.

La inserción laboral intermedia produce una distribución contraria al momento temporal anterior. Específicamente, la clase media inferior y las clases populares asemejan sus porcentajes, que rondan el 42% (clase media= 42,3%; clase popular calificada= 42,4%; clase popular no calificada= 41,2%) en cuanto a empleos formales, mientras que, para la clase alta, dicho porcentaje aumenta a 52,6%, por lo que resultan 11,4 puntos porcentuales entre los extremos. La clase alta es la única donde los trabajos que obtienen los egresados de ETP son en su mayoría formales y representan un incremento de 17 puntos porcentuales con respecto al momento temporal anterior, siendo el mayor movimiento al interior de las clases. Por otro lado, es notable también el crecimiento de la formalidad en la clase popular no calificada que mejora 14,1 puntos porcentuales su performance, mientras que la clase popular calificada un 6,8 y la clase media, 8. En este sentido, pareciera que la clave para el acceso a mejores empleos por parte de la clase popular no calificada es el avance del tiempo donde, como evidencian algunos estudios, otras variables como el territorio y el capital social pueden intervenir en los mecanismos mediante los cuales se accede a trabajos formales, contrarrestando la desvalorización de las credenciales educativas (Estévez Leston y Carrascosa, 2020).

Por su parte, de los jóvenes de clase alta que han ingresado tardíamente al mercado de trabajo, 3 de cada 4 han obtenido un empleo con el cual gozan de seguridad social y derechos laborales, y su situación es idéntica a la de la clase popular calificada. Estas clases se separan por menos de 10 puntos porcentuales de la clase media y por 24,2 de la clase popular no calificada. Estas diferencias abren dos aristas de análisis que son importantes de mencionar. En primer lugar, la clase popular no calificada es la única en la que existe casi un empate entre los empleos formales e informales de egresados y egresadas, cuya razón constituye todavía una incógnita. Cabría pensar que, si esos egresados han apostado por la ETP y luego por retrasar sus inserciones laborales, existen fenómenos que los perjudican en mayor medida que a las demás clases. En segundo lugar, la similitud de cifras de formalidad en la clase alta y la clase popular calificada se remite a diferentes estrategias educativas que despliegan los jóvenes y sus familias para el acceso a empleos de calidad. Mientras en la clase alta a partir de un momento intermedio sus miembros acceden a un mercado laboral formal de manera mayoritaria y se distancian de las demás clases, para la clase popular calificada esto recién sucede al considerar a

aquellos que han obtenido sus empleos a un tiempo considerable de haber finalizado la educación obligatoria. Una respuesta posible a este fenómeno es que a la clase popular calificada no le alcanza el capital educativo producto de la ETP, el capital social o el económico, y solo puede combatir un mercado de trabajo fragmentado y precario mediante la adquisición de nuevas credenciales educativas como las terciarias o cursos de formación profesional que les brindan nuevos saberes y habilidades, que se acumulan con sus saberes técnicos y superan a una clase más aventajada (clase media) o la igualan (clase alta). En este sentido, no es raro que investigaciones anteriores (Álvarez, 2019; Lemos, 2020) muestran que es esta clase quien más elige este tipo de estudios, dado que requieren menores esfuerzos y aunque habiliten una movilidad social de menor alcance (Dalle, 2016).

Clases sociales, inserciones laborales y educación: acumulación de desventajas

El propósito de las técnicas propuestas a continuación consiste en especificar la interacción entre las esferas de educación y trabajo de manera de observar las posibilidades de estos jóvenes con una formación que suponía una armonía entre estos mundos. Nos enfocaremos en las características de las elecciones educativas de los egresados, así como también en los tipos de inserciones laborales recorridos en el apartado anterior.

Para comenzar, el análisis se nutre de la lectura de una regresión logística multinomial que analiza cómo las variables del modelo influyen sobre el logro educativo en el nivel superior. Los modelos de regresión multinomial analizan la razón de riesgos relativos (RRR) que distintas variables independientes imponen a cada una de las categorías de una variable dependiente categórica nominal. Esto permitirá analizar los efectos diferenciales de cada variable independiente en las otras dos categorías de la variable dependiente (Permanencia/Graduación), pudiendo establecer qué factores aumentan las posibilidades de acceder a estas “etapas” de las trayectorias educativas respecto al abandono del nivel. La Tabla 2 expone el modelo en cuestión.

Tabla 2. Regresión logística multinomial: factores que influyen en el logro educativo del nivel superior de egresados de ETP del nivel secundario en la Argentina que en 2009 cursaban el último año de tal modalidad educativa y accedieron a estudios superiores, hasta 2017. (Razones de Riesgos Relativos /RRR).

<i>Referencia: Abandono en el nivel superior</i>	Permanencia en el nivel superior	Graduación del nivel superior
VARIABLES INDEPENDIENTES		
Clase social de origen [Ref. Clase Alta (...)]		
Clase media inferior	,912+	,995+
Clase popular calificada	,560***	,658***
Clase popular no calificada	,510***	,548***
Sexo [Ref. Mujer]		
Varón	,693***	,717***
Tipo de estudios [Ref. Universitarios]		
Terciarios	1,355***	2,489***
Afinidad entre la modalidad de ETP y la carrera del nivel superior [Ref. Misma Técnica]		
Otra técnica	1,630***	1,820***
Otra no técnica	1,710***	2,151***
Momento de la inserción laboral [Ref. Nula o Tardía]		
Intermedia	,793***	,648***
Temprana	,610***	,409***
Vinculación de la inserción laboral con la modalidad de ETP [Ref. Directa].		
Intermedia	,782***	,643***
Nula	,620***	,613***
Formalidad de la inserción laboral [Ref. Formal]		
Informal	,942+	,862***
Pseudo R2	0,141	
N	32805	

*** p < 0,001; ** < 0,01; *p < 0,05, + No considerado

Fuente: elaboración propia en base a datos del SEGETP (INET).

La primera variable en juego es la clase social de origen y muestra significancia estadística para los efectos de pertenecer a clases populares, mientras que dichos efectos no son considerables para la clase media inferior, en ambos casos con respecto a la clase alta. Esta situación podría delimitar que las verdaderas diferencias de clase en materia de estudios superiores se dan entre las clases medias-alta y las clases populares, mientras que el origen social no pesaría tanto al interior de las divisiones de la clase alta y media, y harían que otros factores discriminen el rumbo de sus trayectorias educativas. A su vez, los riesgos relativos son más fuertes dentro de quienes permanecen al 2017 realizando estudios superiores. Específicamente, pertenecer a la clase popular calificada tiene un

44% de impacto negativo con respecto a permanecer estudiando en el nivel superior, mientras que esos riesgos se reducen al 34,2% para el caso de graduarse. Por su parte, la clase popular no calificada experimenta riesgos negativos similares para cada categoría de la variable dependiente, asumiendo un 49% para el caso de la permanencia en el nivel y un 45% para la graduación. Esta situación se halla en diálogo con los postulados de Mare (1981), de manera tal que la selectividad social tendría una especificidad para el caso de los egresados de escuelas técnicas en la Argentina. Al ser las chances negativas, se observa un fuerte riesgo por parte de las clases populares a abandonar sus estudios, pero ahora entre quienes no han abandonado notamos que los riesgos y las probabilidades evidencian desventajas de las clases populares en relación con quienes abandonaron para el caso de la graduación. En este sentido, podríamos plantear que para quienes han superado la tranquera del acceso y, a su vez, no han abandonado sus estudios, las chances de graduación son más cercanas a las clases altas y medias, por lo cual si han superado las barreras en cuestión (acceso y permanencia) tienen menores chances de graduarse. Por otro lado, otra conclusión de este análisis se yergue en las proximidades de oportunidades entre las clases medias y alta, por un lado, y las clases populares por otro.

Para comenzar con las otras posibles respuestas a esas desigualdades mencionadas en el párrafo anterior, el modelo introduce al sexo y coloca a las mujeres como categoría de referencia. De allí se desprende que los varones gozan de riesgos relativos negativos tanto en la permanencia como en la graduación del nivel superior si no han abandonado sus estudios. Específicamente, los varones tienen un 30,7% menos chances de permanecer en el nivel superior y un 28,3% menos chances de acreditar un título del nivel superior. Esta situación se encuentra en coherencia con estudios que muestran la masificación femenina del nivel superior (Plotno, 2015; García de Fanelli, 2014) y también las ventajas que presentan las mujeres, a pesar de ser la minoría de los egresados de la ETP, con respecto a sus posibilidades en el nivel superior (Lemos, 2020; Sosa, 2020).

Por otro lado, las trayectorias de los jóvenes técnicos también se constriñen en función de las elecciones educativas por las que han optado o logrado. Específicamente, los valores de las razones de riesgos relativos muestran claras ventajas de quienes han incursionado en el nivel terciario, puesto que son más propensos a permanecer o graduarse en el nivel superior con respecto a los estudiantes universitarios, quienes

presentan mayores riesgos de abandonar su formación superior. La educación terciaria aumenta las chances en un 35% en cuanto a la permanencia en el nivel y un 148% en lo que respecta a las probabilidades de graduación del nivel superior. En tal marco, haber accedido a estudios universitarios supone un fuerte riesgo de abandonar la formación superior.

Por su parte, la mantención del perfil técnico totalmente afín a los estudios secundarios produce fuertes riesgos de abandono del nivel superior lo cual tensiona las supuestas ventajas de la formación secundaria recibida, dado que está pensada para facilitar la continuidad en este tipo de carreras. Contrariamente, transitar una carrera técnica no afín a la formación de ETP produce un 63% de chances de permanecer en el nivel y dichas chances aumentan a 82% con respecto a la graduación del nivel. Asimismo, cuando las carreras son ajenas al universo técnico, las chances de permanencia aumentan al 71% y se duplican (115%) cuando nos enfocamos en la graduación. Esta situación se conjuga con los riesgos mencionados anteriormente y configuran una escena en la que el abandono de la formación propedéutica se presenta como un puente para el acceso a nuevas credenciales educativas. En tal marco, podríamos pensar que existe un desajuste entre la formación secundaria y el currículum de la educación superior técnica.

Por su parte, las variables relativas a la inserción laboral producen efectos negativos en los riesgos tanto de permanecer como de graduarse del nivel superior abonando a las teorías que dictaminan al primer empleo como un mecanismo mediador entre el origen social y las trayectorias educativas (Piore, 1975; Elder, 1995; Sautu, 2022). Así, el modelo continúa con los efectos del momento de inserción laboral y pone de manifiesto efectos positivos para el abandono cuando se trata de una inserción intermedia o temprana, que a su vez disminuyen las chances de permanecer o graduarse del nivel superior. De esta manera, quienes han ingresado de manera intermedia al mercado de trabajo tienen desventajas aún más fuertes –con respecto a quienes no tuvieron inserciones laborales al 2017 o las tuvieron tardíamente– en las chances de graduación, que llegan al 35,2% y disminuyen su impacto negativo al 20,7% para el caso de la permanencia. Esta tendencia se agudiza más cuando ponemos el foco en quienes han ingresado tempranamente al mundo del trabajo, dado que sus chances se reducen al punto de sobrepasar los efectos de la clase social de origen para cuando nos enfocamos en los

efectos en la graduación. Obtener un empleo tempranamente involucra, para los jóvenes técnicos, un 39% de chances negativas para permanecer en el nivel superior y esa cifra aumenta su impacto negativo al 59,1% para el caso de la acreditación de un nuevo título educativo. Esta situación muestra que el primer empleo aparece como un fuerte mecanismo de constreñimiento de las trayectorias educativas que repercute sobre todo en las chances de graduación, lo cual abona a pensar que tal momento en el curso de la vida no necesariamente funciona como un tranquera total en la continuidad de estudios, sino que podría funcionar como un alargador de las trayectorias dado que los riesgos de las variables tienen mayor impacto siempre en la graduación en relación con la permanencia. Además, es menester recordar que estos trabajos prematuros son aquellos donde las desigualdades de clase operan más fuertemente y son las clases populares quienes acceden a los trabajos más precarios y el punto donde algunos estudios (Jacinto y Chitarroni, 2010; Miranda, 2006; Otero, 2012) jerarquizan como un *turning point* en las trayectorias de los jóvenes egresados de la escuela secundaria.

Finalmente, las demás variables que caracterizan la inserción laboral de los egresados de ETP muestran efectos negativos en los riesgos de permanecer o graduarse del nivel superior. Por su parte, la vinculación de la inserción laboral con la modalidad de ETP cursada produce riesgos relativos negativos –en relación con quienes obtuvieron empleos totalmente vinculados a sus estudios secundarios– que se acentúan levemente cuando analizamos la graduación del nivel superior y presenta valores de RRR similares a los expuestos por la temporalidad del primer empleo. En tal marco, quienes se han desviado del trabajo ideal, es decir, un empleo donde desplieguen exactamente la formación recibida en su escuela secundaria, presentan mayores riesgos de abandonar el sistema educativo superior.

Por otro lado, haber obtenido un trabajo con una vinculación intermedia a su formación técnica produce impactos negativos en la permanencia en el nivel superior (21,8%) y agudiza sus efectos en la graduación (35,2%). La misma tendencia se produce con quienes han obtenido un primer empleo totalmente desvinculado a su formación técnica, aunque las brechas entre los efectos no cambian drásticamente, puesto que los impactos negativos para la permanencia o graduación en el nivel superior oscilan el 38% para ambos casos. Por su parte, la informalidad produce efectos negativos solo en la

graduación del nivel y expone un impacto negativo del 13,8% en cuanto a obtener un título educativo superior. En adición, la formalidad es la única variable que no goza de significancia estadística en el modelo para la permanencia en el nivel y vuelve abrir el debate en torno a la fragmentación del mercado de trabajo (Fernández Huerga, 2010; Miranda, 2006; Jacinto, 2018) ya que pareciera que obtener un trabajo con derechos laborales como vacaciones pagas, aguinaldos, horas de estudios, seguridad social, etcétera, no garantiza mejores pisos para transitar la educación superior, ya que las demás variables que caracterizan al empleo tienen mayor significancia estadística e impactos más fuertes en las trayectorias de los jóvenes. En este sentido, la temporalidad del primer empleo define con mayor fuerza las chances de obtener un diploma educativo superior que cualquier otra variable e incluso supera a la clase social de origen, haciendo que la inserción prematura ponga en riesgos la permanencia y graduación del nivel en cuestión.

Los estudios terciarios: ¿un punto de equilibrio?

En el modelo anterior hemos detectado impactos diferenciales de niveles educativos (universitarios/terciarios) en los riesgos de abandonar, permanecer o graduarse en el nivel superior. Estos resultados concuerdan con la bibliografía recorrida en torno a nuestra temática de investigación. Así, el análisis del que continua se nutre de la lectura e interpretación de promedios de efectos marginales (PEM). Este tipo de modelos permite la comparación entre dos subuniversos diferentes de una muestra, de manera tal de observar los efectos específicos de cada variable independiente sobre la dependiente en dos grupos particulares (universitarios/ terciarios). La Tabla 3 expresa el modelo en cuestión.

La primera variable que introduce el modelo es la clase social de origen y muestra efectos contrapuestos que especifican las pautas precedentes y dialogan con los estudios previos (Dalle, 2016; Plotno, 2015). Mientras que, a medida que descendemos en nuestro esquema de clases, las chances de graduarse de carreras universitarias disminuyen, se produce un efecto contrario en el nivel terciario donde las clases populares comienzan a ganar ventaja. Específicamente, enfocándonos en el nivel universitario, las clases populares poseen chances negativas para acreditar el título puesto que la fracción calificada tiene 27pp de chances negativas y dicha cifra aumenta a 35pp para el caso de

la clase popular no calificada. Contrariamente, en el nivel terciario, las chances de los jóvenes de clase media gozan de significancia estadística y muestran chances positivas de 6pp. Asimismo, esas chances positivas aumentan para el caso de las clases populares y muestran a la clase popular calificada con 17,8 más probabilidades y un 13,9 para el caso de la clase popular no calificada.

Tabla 3. Promedio de los Efectos Marginales de la graduación universitaria/terciaria según variables seleccionadas para Egresados de ETP del nivel secundario que en 2009 cursaban el último año de tal modalidad educativa en la Argentina y accedieron al nivel superior, hasta 2017. (PEM)

<u>Variab</u> les independientes	<u>Universitario</u>	<u>Terciario</u>
Clase social de origen [Ref. Clase Alta (...)]		
Clase media inferior	-0,005+	0,006*
Clase popular calificada	-0,271***	0,178***
Clase popular no calificada	-0,351***	0,139***
Sexo [Ref. Mujer]		
Varón	-0,07**	0,03+
Afinidad [Ref. Misma Técnica]		
Otra técnica	0,107***	0,004+
Otra no técnica	0,216***	0,026+
Momento de la inserción laboral [Ref. Nula o Tardía]		
Intermedia	-,014***	-,070***
Temprana	-,358***	-,134**
Vinculación de la inserción laboral con la modalidad de ETP [Ref. Directa].		
Intermedia	-,025***	-,014***
Nula	-,136***	-,057***
Formalidad de la inserción laboral [Ref. Formal]		
Informal	-,115***	-,052**
Pseudo R2	0,132	0,098
N	(22.107)	(10.698)

*** $p < 0,001$; ** $< 0,01$; * $p < 0,05$, + No considerado

Fuente: elaboración propia en base a datos del SEGETP (INET).

La situación presentada, al igual que los resultados anteriores, muestra comportamientos diferenciales en torno a la manera en que cada clase social agencia los niveles educativos en cuestión. Mientras que, en el nivel universitario, el camino para las clases populares es cuesta arriba, pareciera que el nivel terciario equilibra estas desigualdades y les permite tener más chances de graduación que las clases medias y alta, lo cual si bien produce un desajuste entre los objetivos de la educación técnica y la trayectoria educativa realizada permite interpretar otro tipo de apropiación del título

técnico para las clases populares convirtiéndose la educación terciaria en una estrategia educativa.

Por su parte, las diferencias de género condicionan nuevamente las chances de graduación, pero solo muestran significancia estadística para el caso de estudios universitarios. Específicamente, los varones universitarios tienen 7% menos chances de acceder a un título superior, mientras que dichas chances no son considerables para la educación terciaria. Posiblemente, el trasfondo de esta situación puede deberse al creciente aumento de matrícula del nivel superior, cuyo foco se encuentra en las instituciones universitarias (García de Fanelli, 2005). Asimismo, esta situación se encuentra en coherencia con los hallazgos de Jacinto (2013) quien marca que son más las mujeres que se gradúan de los programas universitarios y de los posgrados, mientras que en las carreras técnicas y tecnológicas prevalecen los varones durante los primeros años del nuevo milenio.

Por otro lado, las variables educativas también muestran puntos de divergencia en las chances de graduación de cada nivel de estudio. En primer lugar, los efectos de la afinidad entre los estudios secundarios y la carrera del nivel superior muestran efectos opuestos tanto en su dirección como en su significancia estadística. Mientras que para el caso de las carreras terciarias la afinidad entre estudios no muestra efectos estadísticos significativos, para aquellos jóvenes que llegaron a la universidad, a medida que se abandona el perfil técnico totalmente afín a su modalidad de ETP, aumentan sus chances de obtener un título superior universitario. Específicamente, el haber elegido una carrera técnica no afín a los estudios técnicos del nivel secundario produce 10,7 más chances de graduarse del sistema universitario y dichas chances se duplican al 21,6 para el caso de las carreras no técnicas

Este panorama vuelve a demostrar la dificultad de sostener el “camino teórico” de la trayectoria educativa de quienes pasaron por la formación técnico profesional que entre sus objetivos marca una fuerte propensión a carreras técnicas universitarias. A su vez, la ausencia estadística de estos efectos en el nivel terciario abre preguntas acerca de la adecuación entre la formación técnica y esta opción educativa. Los resultados de este modelo se encuentran en el marco de las tendencias de la escolarización de la juventud en general (Plotno, 2015; Dalle, 2016; Jacinto, 2018) y de los egresados de ETP en

particular (Lemos, 2020; Sosa, 2020), donde se ha expandido la incorporación de jóvenes de clases populares a las instituciones terciarias en un contexto también de mayor oferta técnica al interior del nivel educativo en cuestión.

Finalmente, la introducción de variables laborales al modelo vuelve a mostrar efectos estadísticamente significativos en torno a la graduación del nivel superior e invitan a reflexionar sobre las diferenciales formas de articulación educación-trabajo para cada nivel educativo superior. En primer lugar, el momento de la inserción laboral muestra efectos negativos para cuando esos trabajos aparecen tempranamente en el curso de la vida de los jóvenes técnicos. El ingresar en un término intermedio al mercado de trabajo disminuye en un 11,4% las probabilidades de graduarse de la universidad y dicho efecto muestra un menor impacto para el caso terciario, provocando un 7% de esas probabilidades. Asimismo, las desigualdades más profundas se evidencian en torno al impacto de un primer empleo prematuro en las chances de graduación universitaria, mientras que esos efectos se suavizan a más de la mitad para las trayectorias que culminaron en una carrera terciaria al 2017. Específicamente, haber obtenido una inserción laboral temprana produce un 35,8% menos chances de graduarse del nivel universitario y un 13,4% para el nivel terciario con una menor significancia estadística para este segundo subuniverso del modelo de PEM. Los impactos diferenciales del momento de inserción laboral añaden profundidad a los resultados de los modelos anteriores, puesto que el ingreso temprano al mercado de trabajo no solo limita las posibilidades de acceso al nivel, sino que constriñe las posibilidades de progresión en los estudios superiores.

La yuxtaposición de educación y trabajo parece ser un obstáculo importante para la consecución de carreras universitarias, lo cual tensa uno de los objetivos educativos centrales de la ETP. Por su parte, podríamos pensar que la dinámica de la educación terciaria produce un diferencial en esa situación y, como muestran algunos estudios, se ha vuelto más “amigable” para las nuevas generaciones que ingresan a la educación superior, suceso que se da en el marco de una mayor combinación de estos dos mundos para el caso del terciario (García de Fanelli y Jacinto, 2010).

Finalmente, las variables que caracterizan a ese primer empleo más allá de su temporalidad vuelven a mostrar impactos diferenciales, aunque conservan la misma

tendencia para cada nivel educativo. Específicamente, la vinculación de la inserción laboral con la orientación de ETP produce efectos negativos a medida que esos empleos pierden conexión con los saberes acreditados en el nivel secundario. Las inserciones laborales con vinculación intermedia producen un 2,5 menos chances de obtener un título universitario mientras que dicha cifra aumenta al 1,4 para el caso de un título terciario. Profundizando esta situación, cuando los empleos se encuentran desligados de la formación técnica, las chances de graduación aumentan su impacto negativo puesto que para el caso universitario significan un 13,6% y para el nivel terciario un 5,7%. Si bien las diferencias entre los impactos son menores con respecto a las plasmadas por variables independientes anteriores, vuelve a producirse un efecto menor en el nivel terciario, donde los empleos que no suman formación o entrenamiento específico en el mundo técnico tienden a no ser necesariamente tranquilas en las trayectorias educativas. Por su parte, la formalidad de la inserción laboral repite estas pautas. Haber obtenido un empleo informal produce 11,5% menos chances de graduarse del nivel universitario, mientras que para el nivel terciario dicho efecto negativo se reduce a un poco más de la mitad (5,2%). En particular, para el caso terciario, la informalidad goza de una significancia estadística menor a los demás factores del modelo de PEM ($p < 0,01$).

En síntesis, la pauta principal de esta sección del modelo es doble. Por un lado, más allá de las características de calificación/calidad de cada empleo, la desigualdad que atrae la dimensión laboral se vincula principalmente al momento temporal donde sucede la inserción laboral y se corta con la dedicación exclusiva a los estudios superiores. La disponibilidad de dedicación del tiempo exclusivo a la realización de una carrera superior supone una gran ventaja a la hora de poder contar con una trayectoria educativa exitosa y podríamos pensar que el “acostumbramiento” a la cursada, su avance o los saberes adquiridos, que permiten obtener mejores trabajos, repercuten de manera positiva, ya que a medida que esas inserciones se retrasan, se pierde el efecto en la trayectoria.

Reflexiones finales

A lo largo de este artículo hemos recorrido las desigualdades de clase que constriñen las oportunidades laborales y educativas de los jóvenes egresados de escuelas técnicas en la Argentina. En adición, hemos visto la manera en que el primer empleo

funciona como un mecanismo intermediario entre los orígenes sociales y las trayectorias educativas.

Las desigualdades de clase tienden a configurar inserciones laborales disímiles para los egresados técnicos y dichas diferencias se acentúan en la medida en que el evento ocurre prematuramente. Los trabajos no técnicos e informales son más frecuentes para las clases populares cuando ingresan inmediatamente al mercado de trabajo tras salir del nivel secundario, mientras que el esperar y retrasar ese ingreso mejora sus oportunidades en torno a la calidad de los empleos obtenidos. En este sentido, podríamos pensar que el título técnico no desdibuja el peso de los orígenes sociales en torno al acceso al primer empleo en un contexto de segmentación y fragmentación del mercado de trabajo, donde las desigualdades estructurales se suman a los orígenes sociales y producen también un efecto de acumulación de desventajas para las clases sociales más vulnerables.

La educación superior tampoco escapa a los procesos de desigualdad donde nuevamente los jóvenes de clases populares –y sobre todo la fracción no calificada– son los más perjudicados. En adición, los efectos de la inserción laboral se muestran competitivos con los impactos de la clase social de origen y tensionan los supuestos de Mare (1981) en torno a la selectividad social. En este punto es interesante remarcar que el autor no consideraba la yuxtaposición del mundo del trabajo y la educación en el curso de la vida de los jóvenes egresados de la escuela secundaria. Asimismo, podríamos pensar que, juntos con los orígenes sociales, la inserción laboral y el abordaje de carreras técnicas universitarias altera estadísticamente los riesgos de abandono del nivel superior, sino que también produce un efecto retraso en la consecución de credenciales educativas.

Sin embargo, frente a estos panoramas de desigualdad, encontramos un camino que equilibra las oportunidades de clase y armoniza de mejor manera los efectos de la inserción laboral: las carreras terciarias. En diálogos con los estudios previos recorridos, las carreras terciarias no solo se muestran más amigables para los sectores populares, sino que amortiguan de mejor manera los efectos de inserciones laborales tempranas, no técnicas e informales. Al mismo tiempo, desdibuja los efectos de la elección de carreras afines o no a la orientación de la escuela secundaria.

Las pautas encontradas en el escrito marcan que pareciera que la ETP no escapa a procesos generales de un mercado de trabajo segmentado y fragmentado, y de un sistema

educativo desigual que son narrados por las investigaciones recorridas. La formación que ofrecía en el siglo anterior se adecuaba a un modelo productivo que no requería de las calificaciones que ofrecen los estudios superiores. Con la prolongación de la escolaridad, en un contexto de un nuevo mercado de trabajo, podría pensarse que la ETP cuenta con el desafío de no pensarse como una pasarela directa al mundo de trabajo y el fin de un ciclo educativo para los sectores populares, pues en su mayoría estos jóvenes continúan estudios superiores. Es materia de política pública pensar no solo la transición desde la educación secundaria hacia el mundo del trabajo y las carreras educativas superiores, sino también la articulación entre estas dos esferas esenciales de la vida juvenil.

Referencias bibliográficas

- Albergucci, R. (1997). *La transformación de la educación técnica en la República Argentina*. *Boletín Cinterfor* (141), 77-108.
- Alcoba, M. (2014). *La dimensión social del logro individual. Desigualdad de oportunidades educativas y laborales en Argentina*. FLACSO.
- Álvarez, G. (2019). *Estudio de seguimiento de egresados de ETP de nivel secundario. Investigación de egresados en Argentina 2009-2017*. INET.
- Ball, S. J. (2003). *Class Strategies and the Education Market: the middle class and social advantage*. Routledge Falmer.
- Ballesteros, M. S. (2018). *Promedio de efectos marginales e interacciones en las regresiones logísticas binarias*. INCASI Working Paper Series (3).
- Brunet, N. (2015). *Escuela, transición al trabajo y cambios de empleo en las trayectorias de estratificación social de tres cohortes mexicanas (1950-2011)*. COLMEX.
- Busso, M. y Pérez, P. (2014). Los jóvenes argentinos y sus trayectorias laborales inestables: mitos y realidades. *Trabajo y Sociedad*, (24), 147-160.
- Corica, A. y Alfredo, M. (2021). ¿Afinidad o integralidad? procesos de inserción laboral de egresados técnicos en Argentina. *Educação & Sociedade*, 42. <https://doi.org/10.1590/ES.230380>
- Dalle, P. (2012). Cambios en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y procesos emergentes. *Argumentos. Revista de crítica social*, 14, 77-114.
- Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares. Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*. IIGG/CLACSO.
- De Ibarrola, M. (2005). Educación y trabajo. *Revista mexicana de investigación Educativa*, 10(25), 303-313.
- Eckert, H. (2002). La place des jeunes, entre mobilité et reproduction sociales. En M. Arliand y H. Eckert (Eds.) *Quand les jeunes entrent dans l'emploi*. La Dispute.

- Elder, G. (1995). Time, human agency and social change: perspectives of life course. *Social Psychology*, 57(1), 4-15.
- Estévez Leston, B. y Carrascosa, J. (2020). Mecanismos de acceso al empleo al comienzo de la trayectoria laboral: Desigualdades de clase, territoriales y educativas. En Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. y Elbert, R. (Eds.) *El análisis de clases sociales: pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. IIGG-CLACSO.
- Fernández Huerga, E. (2010) La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas de futuro. *Investigación económica*, (273), 115-150.
- Filmus, D., Kaplan, C., Miranda, A. y Moragues, M. (2001). *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente: Escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización*. Editorial Santillana.
- Gallart, M. A. (1985). *La racionalidad educativa y la racionalidad productiva: las escuelas técnicas y el mundo del trabajo*. Cuaderno CENEP (198).
- Gallart, M. A. (1987). *Las escuelas técnicas y el mundo del trabajo: la carrera de los egresados*. Cuaderno del CENEP (38).
- Gallart, M. A. (2006). *La escuela técnica industrial en Argentina: ¿un modelo para armar?* OIT-Cinterfor.
- García de Fanelli, A. (2014). Inclusión social en la Educación superior argentina: Indicadores y políticas en torno al acceso y a la graduación. *Páginas de Educación*, 7(2), 124-151.
- García de Fanelli, A. M. (2005). Acceso, abandono y graduación en la educación superior argentina. En UNESCO-IIPPE-OEI (Comps.) *Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina*.
- García de Fanelli, A. M. y Jacinto, C. (2010). Equidad y educación superior en América Latina: el papel de las carreras terciarias y universitarias. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 1(1), 58-75.
- Germani, G. (1963). La movilidad social en Argentina. En Lipset S. y R. Bendix (Comps.) *Movilidad social en la sociedad industrial*. EUDEBA.
- Goldthorpe, J. (2012). De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (137), 43-58.
- Hout, M. (2015). A Summary of What We Know about Social Mobility. En *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*.
- Jacinto, C. (2010). *La construcción social de las trayectorias laborales de los jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Teseo.
- Jacinto, C. (2018). *Saberes, certificados y títulos técnicos en la inserción laboral de jóvenes*. Miño y Dávila.

- Jacinto, C. y Chitarroni, H. (2010). Precariedades, rotación y movilidades en las trayectorias laborales juveniles. *Estudios del Trabajo*, (39), 5-36.
- Jorrat, J. R. (2010). Logros educacionales y movilidad educacional intergeneracional en Argentina. *Desarrollo Económico*, 49(196), 573-604.
- Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013*. Fondo de Cultura Económica.
- Lemos, S. (2020). ¿La educación técnica sirve? Una mirada a las trayectorias educativas de ex-estudiantes de educación técnico profesional en Argentina desde una perspectiva de clases sociales (2009-2017). *Espacio Abierto: cuaderno venezolano de Sociología*, 29(4), 268-293.
- López-Roldán, P. y Fachelli, S. (2015). *Metodología de la investigación social cuantitativa*. UAB.
- Lucarini, A., Luro, V. y Rapoport, A. (2015). Los egresados que trabajan: el valor del título secundario de ETP. En Alvarez, G. (coord.) *Encuesta nacional de trayectoria de egresados 2013. Resultados definitivos*. Ministerio de Educación de la Nación.
- Mare, R. D. (1981). Change and Stability in Educational Stratification. *American Sociological Review*, (46), 72-87.
- Miranda, A. (2006). *Desigualdad educativa e inserción laboral segmentada de los jóvenes en la Argentina contemporánea* [Tesis de Doctorado]. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Académica Argentina.
- Otero A. y Corica A. (2017). Después de estudiar estudio... Experiencia de jóvenes egresados de la escuela media. *Revista Población & Sociedad*, 24(2), 33-64.
- Otero, A. (2012) Transiciones y nuevos tiempos. Un análisis con egresados de la escuela media. *Revista de Ciencias Sociales*, 25(30), 97-116.
- Pérez, P. (2011). Jóvenes, estratificación social y oportunidades laborales. En *Revista Laboratorio*, 12(24), 134-153.
- Pérez, P., Deleo, E., Fernández, C. y Fernández Massi, M. (2013). Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina. *Revista Latinoamericana de Población*, 7(13), 61-89.
- Piore, M. (1975). *Notes for a theory of labor market stratification*. Lewinston.
- Plotno, G. S. (2015). *Universidad, clase social y educación familiar: acceso y graduación en el nivel superior en Argentina* [Tesis de Maestría en Ciencias Sociales]. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Power, S. (2000). Educational Pathways Into the Middle Class(es). *British Journal of Sociology of Education*, 21(2), 133-145.
- Rodríguez, S. A. (2016). Logros educativos en el nivel de instrucción superior y movilidad educacional intergeneracional en Argentina. *Sociológica*, (31), 167-200.

- Sautu, R y Najmias, C. (2006). Opiniones acerca de la reforma educativa llevada a cabo en los años noventa en Argentina. *Boletín de la academia nacional de educación*, (66), 21-27.
- Sautu, R. (2016). *Economía, clases sociales y estilos de vida*. Lumière.
- Sautu, R. (2022). El método biográfico: perspectivas teórico-metodológicas cuantitativas y cualitativas. En Sautu, R. (Comp.) *Métodos cuantitativos y cualitativos en la investigación de cursos e historias de vida*. Lumière.
- Sosa, M. (2016). *Incidencia de la formación técnica en la inserción laboral juvenil. Los egresados ETP en el mercado de trabajo en general y en el sector de la construcción en particular en Argentina (2003-2014)* [Tesis de Magíster en Sociología Económica]. IDAES-UNSAM.
- Sosa, M. (2020). Tipología de inserción laboral de Egresados técnicos en Argentina. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (62), 5–32.
- Torche, F. y Wormald, G. (2004). *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro*. Serie Políticas Sociales (98). CEPAL-Naciones Unidas.
- Weller, J. (2006). *Los jóvenes y el empleo en américa latina desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral*. CEPAL.
- Wright, E. O. (1997). *Class Counts: comparative studies in class analysis*. Cambridge University Press.